

EXISTENCIA Y COMUNICACIÓN EN KARL JASPERS

Gladys L. Portuondo Pajón*

Resumen

El presente artículo corresponde a un resumen de los capítulos 8 y 9 de mi libro “La existencia en busca de la razón: apuntes sobre la filosofía de Karl Jaspers” (C. 8, “Existencia y comunicación” y C. 9, “Significación de la comunicación para el filosofar”), por lo que algunos de los contenidos aquí expuestos se presentan de modo más desarrollado en el libro. La filosofía de Karl Jaspers no es un mero “existencialismo” sino una filosofía de la comunicación y de la conversión a través de la “fe filosófica.” Este trabajo se refiere principalmente al primero de estos conceptos, esto es, la comunicación.

Palabras clave: Comunicación empírica, comunicación auténtica, comunicación existencial, existencia, trascendencia, verdad filosófica y existencial.

* *Gladys L. Portuondo*. Licenciada en Derecho (Universidad de La Habana). Msc. en Filosofía (Universidad de Los Andes, Venezuela). Coautora de “*Dimensión histórico-filosófica del problema del hombre*” y autora del libro “*La existencia en busca de la razón (Apuntes sobre la filosofía de Karl Jaspers)*.” Entre 1976 y 1993 se desempeñó como docente en la Universidad de La Habana, impartiendo diferentes cursos de Historia de la Filosofía, Filosofía Marxista y Teoría del Conocimiento. Entre 1998 y 2007 ocupó la Cátedra de Filosofía en el Seminario de San Buenaventura, en Mérida, Venezuela, teniendo a su cargo diferentes cursos, entre ellos Historia de la Filosofía; Filosofía Política y Filosofía de la Religión. Ha publicado numerosos artículos en revistas filosóficas de Cuba y Venezuela. Creadora, moderadora y traductora del blog Estudios sobre la filosofía de Karl Jaspers (link en el Website de KJSNA). Miembro de Karl Jaspers Society of North America.

EXISTENCE AND COMMUNICATION IN KARL JASPERS

Abstract

This essay is a summary of chapters 8 and 9 of my book “The Existence searching for Reason: Notes on the Philosophy of Karl Jaspers” (Ch. 8, “Existence and communication” and Ch.9, “Significance of Communication for Philosophizing”), so some of the contents presented herein are more developed in the book. The philosophy of Karl Jaspers is not a mere “existentialism” but a philosophy of communication and conversion through “Philosophical Faith.” This paper refers mainly to the first of these concepts, namely communication.

Key Words: Empirical Communication, Authentic Communication, Existential Communication, Existence, Transcendence, Existential and Philosophical Truth.

La contundente afirmación de Karl Jaspers según la cual nuestra época es la época del *derrumbamiento de las fortalezas* (porque eran *engañosas*), constituye un llamado a la necesidad de reinsertar la tradición filosófica dentro de la nueva posibilidad de “cernirse en las alturas”¹, desde las cuales, aquello que *parecía un abismo*, se vuelve *espacio para la libertad*, y donde la aparente nada se convierte en la apertura de un nuevo espacio, desde el cual *nos habla el verdadero ser*. Es en este ámbito de rupturas y de posibles reconciliaciones en la relación del hombre con el ser en el que cabe toda interpretación del pensamiento jaspersiano, a lo cual no es ajena su concepción de la *comunicación* entendida como el vehículo dinámico de esta dialéctica existencial y como el lenguaje “indirecto” por excelencia de las *inobjetividades*; esto es, tanto de la *existencia*, como de la *trascendencia*, en tanto modos del ser que para Jaspers resultan irreductibles al ámbito de la relación de la subjetividad y la objetividad.

Jaspers ha enfatizado el carácter de la *disolución actual* como signo de nuestra época en la evidencia de que “los hombres cada vez se comprenden menos, se encuentran y se alejan corriendo unos de otros, mutuamente indiferentes”; así como “en el hecho de que ya no hay lealtad ni comunidad que sea incuestionable y digna de confianza”².

La concepción jaspersiana del filosofar y de la condición *intrínsecamente comunicativa* de la filosofía en tanto *aclaración de la existencia* representa la expresión de la pérdida de la ingenuidad, consistente en la pretensión de *aprehender el ser en cuanto ser*³. Para Jaspers, queda una posibilidad (en tanto ultimidad): “Cuando la trascendencia se oculta, el hombre sólo puede acceder a ella a través de sí mismo”⁴. Tal posibilidad conduce hacia una *filosofía de la comunicación* fundada en el optimismo racional que sustenta la fe filosófica como *fe en la comunicación de las existencias*. Ésta apela al lenguaje de la filosofía como ámbito de *sentido* desde el que se orienta la búsqueda de una unidad humana *incondicionada* frente a la situación histórica de la total disolución de las seguridades fundadas en las objetividades (ámbito de lo impersonal) de la sociedad moderna: la *autoridad de un Estado y de una Iglesia*; la *metafísica objetiva*; el *vigente orden moral de vida*; el *conocimiento ontológico del ser*⁵.

Si bien hasta hace poco antes del presente, “hubo entre los hombres una solidaridad que raras veces daba lugar a que la comunicación fuera un problema especial”⁶, hoy “nos hemos percatado plenamente de que el ser humano va unido a la posibilidad de una comunicación incondicional entre los hombres”⁷. El pensamiento filosófico de la comunicación representa en la concepción jaspersiana una propuesta hermenéutica que, desde el ámbito de la comunidad comunicativa como comunidad ética (fundada en la *decisión*; el *compromiso*; la *participación* y la *verdad* como valores) interpreta la contingencia radical del sujeto como existencia que trasciende el marco de las objetividades (incluyendo el de la *objetivación de la subjetividad*) en virtud de la relación comunicativa con el otro. Pero esta relación comunicativa no es sólo apertura del “horizonte de sentido” en el ámbito del lenguaje, de la conciencia o de cualquier

otra inmanencia intersubjetiva, sino apertura a la trascendencia a través de la alteridad inobjetiva existencial⁸.

La patentización existencial de la comunidad comunicativa no se realiza *en* lo universal (reglas universales de la lógica discursiva y del entendimiento común, propio de la “conciencia en general”), sino *por medio* de lo universal; también es criterio que descalifica todo razonamiento que impida “incorporar” al otro, ya que el carácter vinculante de la comunidad comunicativa de las existencias supera el universalismo formal y se abre al reconocimiento de los condicionamientos socioculturales inseparables de la autonomía del sujeto⁹. Dicha autonomía se encuentra así articulada con la universalidad racional de las estructuras del lenguaje como *mediación comunicativa* en la que se patentiza la *exigencia racional* (trascendental) de la comunicación ilimitada.

Jaspers ha expuesto la concepción del comienzo de la filosofía situándolo no sólo allí donde el filósofo puede dar cuenta de su saber (que puede ser alcanzado y *comunicado* racionalmente), sino en la propia existencia del filósofo, la cual, sin ser mundo ni trascendencia, participa de ambos y se realiza en el mundo en virtud de su fundamento trascendente. Así, el filósofo participa de los tres “reinos” del ser (mundo, existencia y trascendencia)¹⁰, entre los cuales no hay una continuidad lógica y mucho menos ontológica. El esfuerzo del filosofar como aclaración de la existencia no pretende desarrollar un argumento, sino iluminar la existencia personal como *historicidad* (temporalidad con referencia a lo eterno) desde su encuentro con la trascendencia y bajo su condición fundamental, *la libertad en la comunicación*.

La esencia del hombre que piensa filosofando es al mismo tiempo condición y parte de su objeto de reflexión. La aclaración de la existencia es, parejamente, *reflexión* y *realización* de la esencia del existente; esto es, de su *posible* existencia, la cual se apoya en el pensar sin que por eso el pensar pueda legitimarla, como tampoco puede legitimarse a sí mismo ya que es expresión de un origen (lo *incondicionado*) al que no puede convertir en su objeto. Este *pensar*, en el que *lo general* (el concepto o la idea) actúa como *signo* indirectamente representativo de las posibilidades existenciales y de sus realizaciones concretas, aspira a *aclarar* aquellos caminos mediante los cuales la existencia puede hacerse *consciente a sí misma*¹¹, apelando a un *esquema formal* que “sólo puede servir como guía e indicación para poder hablar en común de una existencia como existencia individual”¹². Pues mientras la realidad objetiva responde a reglas que son leyes causales, bajo las cuales es cognoscible, la realidad existencial es absolutamente *histórica* e *incondicionada* desde el punto de vista de la causalidad, en tanto “se manifiesta por sí misma desde su propio origen en el tiempo, es decir, es libre”¹³. *Comunicación; libertad; responsabilidad*, remiten a la existencia en su historicidad (temporalidad con referencia a lo eterno) en la medida en que encuentran en ésta un sentido intransferible y una posibilidad real, rebasando toda referencia conceptual o teórico-discursiva, en la cual quedarían sujetas a la mera formalidad de un saber positivo.

La conciencia existencial como *autoconciencia* irreductible al *saber histórico*¹⁴ revela la irremediable falta de correspondencia entre la historia (*Historisch*) y la historicidad (*Geschichtlichkeit*)¹⁵. Ella aporta la clarificación del reconocimiento de un *compromiso ético con las tareas y responsabilidades que patentizan nuestra "situación" y con un sentido en correspondencia con la comunicación y la participación*: el hombre es *ser histórico* (inserto como temporalidad en lo eterno, esto es, siendo existencia en la trascendencia que la abarca) en tanto como libertad *participa en el espacio abierto por la comunicación* en el destino de la comunidad.

Comunicación y existencia son correlativas con la intrínseca capacidad de libertad del hombre. Desde la profunda percepción del carácter paradójico de la comunicación, Jaspers la concibe ajena al ámbito de la absoluta conciliación de voluntades y a la univocidad de un único sentido, en cuya satisfacción se ocultan los límites ante los cuales se detiene la existencia. Más bien, la comunicación es el lugar de la posibilidad de decisión y resolución: "Sólo en la comunicación percibo la verdad de otra existencia; apartándome del engañoso espejo de aquellos que no hacen más que aceptarme o rechazarme, sólo vivo seguro en este contacto de verdad con verdad"¹⁶.

Es por ello que la *singularidad histórica* del existente, la cual no puede ser generalizada o convertida en *norma y criterio*¹⁷, es *condición para la capacidad de comunicación*. Para Jaspers, la realización de la comunicación auténtica es privativa de pocos: "Yo estoy (indica) con individuos moviéndonos hacia la patentización; cuanto más decisivamente entro en esta comunicación, tanto más perceptible se hace la enorme incomunicabilidad con todo lo que está afuera"¹⁸. Pues aquellos que entre sí se han elegido mutuamente "están de hecho inmediatamente en lucha contra los excluidos de esta elección"¹⁹.. Pero el *yo* auténtico y la capacidad de comunicación no se relacionan entre sí según un orden de precedencia, sino que *se suscitan* mutuamente: "Yo puedo hablar de la posible existencia en la medida en que otro me escucha; entonces la existencia de ambos es una para otra (...)"²⁰.

Es así que en el ámbito de la posible existencia se suscitan entonces tanto el *origen* de la comunicación, como su *ruptura*. Pero la ruptura representa su *negatividad*: "Yo puedo aclarar mi llegar a ser mí-mismo; entonces aclaro algo que surge; pero lo que es negativo no lo puedo aclarar"²¹. La ruptura de la comunicación equivale a *cegar su origen*²² a través de acciones y formas de conducta que activamente producen este "cegamiento", en "el *hacer* de aquel que se cierra al otro"²³. Si la comunicación conduce a la patentización del sí-mismo, su ruptura habrá de conducir a la quiebra de la existencia: "Yo mismo quiebro cuando se me quiebra la comunicación"²⁴. Pues en la comunicación auténtica, el ser sí-mismo "prefiere todo el sufrimiento y todo el daño de saber antes que confiarse a la oscuridad de la decisión ajena"²⁵, hallando la posibilidad de su nacimiento en aquella situación donde el desgarramiento de la mismidad significa a la par su auto-reconocimiento. Ante la petulancia del "yo soy de otra opinión"²⁶, que

desprecia al punto de vista distinto y “no se traslada voluntariamente a la idea de mi punto de vista”²⁷; el sí-mismo rebasa su posibilidad y se afirma frente al otro que le “niega la objetividad” y le “humilla y rebaja”²⁸.

Jaspers destaca que *lo que hoy liga a todos ya no es la divinidad*, sino los intereses de la existencia empírica; la racionalidad de validez general, que la ciencia y la técnica refrendan; o las *utopías violentas* que proponen alguna clase de “unidad” para la existencia empírica en la que podría incluirse una tolerancia incomprometida, que acepte “la coexistencia con el distinto existencialmente que en reciprocidad no interesa nada”²⁹. En estos casos, la universalidad general es colocada en el lugar de la trascendencia a favor de un orden perfecto del mundo, sea éste concebido según el bienestar general; la eficiencia de la técnica o los ordenamientos económicos, jurídicos o políticos; o bajo alguna otra idea totalizadora, excluyendo toda libertad y riesgo; toda incondicionalidad y decisión y anulando la posibilidad de comunicación verdadera. Conservando la relación paradójica de las categorías existenciales, suscribe la distinción entre lo “empírico” y lo “existencial” al diferenciar las formas objetivas de la comunicación o *comunicación empírica*, respecto a la comunicación propiamente auténtica. Ésta última encuentra su posibilidad en el límite de todas las relaciones colectivas, en las que la existencia permanece velada.

La comunicación empírica es observable exteriormente y responde a la urgencia del entendimiento rápido, al que pertenecen las *ideas claras y distintas* como condición para que el contenido objetivable del saber sea accesible a todos. En la identidad de los principios y de los contenidos fijos que se aclaran a través de las disputas lógicas (formales), se realiza en la comunicación empírica la búsqueda de un *sentido único* de la verdad. Esta verdad tiene su correlato en las realidades objetivables empíricamente, accesibles a *toda* conciencia individual, en la que ésta coincide con la conciencia colectiva (*conciencia en general*) de la comunidad. En tanto la comprensión común del modo impersonal en que se realiza la comunicación empírica no es sino *apariciencia de comunicación*,³⁰ requiere sólo de la autonomía meramente *formal* de la existencia³¹. Por otra parte, el límite de la comunicación que obedece a las ideas es la existencia, la cual se encuentra *enlazada* a todos los grados de las precedentes comunicaciones, pero sin encontrarse *conclusa* y satisfecha en ninguna de ellas.

Dentro de los límites de las formas objetivas de comunicación, el hombre no alcanza plena satisfacción por cuanto en ellas se compromete *sólo en una dirección determinada*: “bien como mera existencia empírica, bien como yo en general, bien como función de una totalidad ideal (...), pero no como *yo mismo*”³².

La comunicación existencial

Para Jaspers el pensamiento aclaratorio responde a una exigencia de orden ético, de la que no puede sustraerse el inevitable riesgo de la realización existencial. La experiencia de la *insuficiencia* de las formas objetivas de comunicación revela el origen de la comunicación *inobjetiva* (existencial), cuyo camino “no es el diálogo e intercambio con los hombres, ni la amistad ni la afabilidad y cortesía, sino tan sólo el perenne impulso que nos mueve a patentizarnos absolutamente”³³. Por consiguiente, la comunicación existencial es aquel *saber inobjetivo* (no demostrable mediante argumentos lógicos) en el que descansa la certidumbre del sí-mismo.

En la conciencia de la insuficiencia de las formas objetivas de la comunicación se constituye la actitud filosófica que conduce a la aclaración de la existencia, la cual trata de comprender el pensamiento “de que yo, como yo mismo, sólo soy, por virtud del otro, insustituible en cada caso”³⁴: “Así como todo filosofar comienza con el asombro y el saber del mundo con la duda, la aclaración de la existencia comienza al *experimentar la insatisfacción de la comunicación*”³⁵. Siendo la comunicación parte constitutiva del sí-mismo tanto como el único acceso al otro en su mismidad, *no puedo entonces considerar en ningún caso que poseo la verdad como únicamente mía*: “incurro en la falsedad cuando, aislándome, pronuncio supuestas valoraciones valederas sobre algo que existe como sobre algo que no me interesa. Estas valoraciones *falsas*, el reducirse el propio ser a un *contemplador rígido* que se erige en juez, significan caída en la incomunicabilidad”³⁶. Por consiguiente, la verdad de la existencia no puede patentizarse externamente en lo múltiple; ni ser fijada como cosa consistente. En su más amplio sentido está fundada en la *posible* existencia y *soporta* el reconocimiento de la verdad del otro, proporcionándole un significado; esto es, la verdad existencial es *verdad comunicativa*: “Porque en el tiempo no podemos tener en posesión objetiva la verdad como la única verdad eterna y porque la existencia sólo es posible con otra existencia (...), la comunicación es la forma de revelarse la verdad en el tiempo”³⁷. A su vez, la comunicación “es el camino a la verdad en todas sus formas”³⁸: “Ya la inteligencia se aclara solamente en la discusión. La manera cómo el hombre está o puede estar en comunicación en cuanto ser empírico, espíritu o existencia, es lo que deja manifestarse a toda otra verdad”³⁹.

El sí-mismo no es ni una verdad singular incomunicable, ni se constituye en la yuxtaposición de su verdad y las otras verdades, pues éstas son posiciones irreductibles entre sí y a la vez incomparables. Entonces, el sí mismo como existencia aprehende la verdad del otro no directamente, sino sólo hasta el punto en que comunica, lo que

depende de la activa contribución del otro: no puede salir de su verdad para colocarse junto al otro en la relación meramente exterior de una comunidad objetiva⁴⁰, sino que “existencialmente la comunicación se convierte en suscitación, contacto, vinculación de verdades que sólo son ellas mismas, y que pensadas en una totalidad se pierden para nosotros”⁴¹.

La existencia que se aísla no supera *por sí misma* los límites de lo empírico; dentro del límite de la comunicación meramente empírica, queda subordinada a la *voluntad de vivir*, desde la cual brota el *egoísmo* de la *ciega vitalidad*. Pero tanto el rechazo de la *egoísta existencia empírica*, como su afirmación radical, conducen a la *ruptura* de la comunicación: si desde la posible existencia se exige su anulación, se “olvidaría que la existencia sólo se realiza en la existencia empírica”⁴²; si afirmando la vitalidad se justifica en sentido absoluto toda condición exigida por ésta (por ejemplo, “el interés por el bien material, por el prestigio, por el placer”⁴³), entonces olvido la existencia como posibilidad. Lo empírico puede obnubilar o anular lo posible en la existencia. Pero, por otra parte, si se anula del todo la resistencia de la egoísta existencia empírica, entonces se renuncia al mundo: “el titán que se ha hecho a sí mismo y el santo en su abandono entran desde la existencia empírica mundana en una perfección que los hace inaccesibles para la comunicación, convirtiéndose tan sólo en objetos de admiración o en orientación de lo posible”⁴⁴. En otro caso, cuando la existencia empírica se ha perdido o se ha hecho contingente, el hombre anula tanto la posible existencia, como la comunicación existencial: “Por faltarle propiamente la existencia empírica ya no puede existir como ser autónomo con el otro”⁴⁵. La comunicación existencial no exige la anulación de la existencia empírica, sino su limitación y cuestionamiento, así como su apertura ilimitada.

Mientras la ley de la existencia empírica es la *voluntad de nivelación*⁴⁶, en la ausencia del sí-mismo cada uno quisiera que el otro se le iguale⁴⁷. Pero los hombres son tanto caracterológica como sociológicamente *desiguales*⁴⁸, y sólo llegan a ser iguales respecto a ciertos fines y derechos. La voluntad de nivelación busca identificar al hombre con lo otro que en el mundo no es él mismo, si bien “nunca se llega a algo realmente común entre el hombre y lo otro que hay en el mundo”⁴⁹, pues en éste *solamente el hombre responde al hombre*.

En todo caso, la realidad de la existencia no se patentiza en la nivelación, sino en la historicidad. Únicamente cuando hay *vacío existencial* puede imponerse cualquier contenido a la existencia empírica sin encontrar resistencia, en una situación ideal extrema que nunca se produce de un modo efectivo radical: “Precisamente porque yo soy yo mismo no puedo admitir otro ente auténtico que al realizarse en mí me destruiría”⁵⁰. Pero a la vez, *yo amo lo que es* “aún cuando yo mismo no pueda serlo”⁵¹. Desde mi ser mí-mismo rechazo toda nivelación y puedo ver tanto lo que me es superior, como

lo inferior, desde la disposición a la comunicación que en el amor se satisface con que el otro *sea*.

Si la *patentización* del sí-mismo significa una pérdida –provisional- de la existencia empírica ya constituida para rescatar la posible existencia, en su contrapartida el *hermetismo* trata de conservar la existencia empírica como voluntad de vivir a costa de la pérdida de la mismidad. Frente a la *voluntad de patentización*, la *voluntad de hermetismo*⁵², que recurre al disfraz y a la apariencia de seguridad, entra en comunicación sólo aparente, pues no se arriesga y prefiere conservar su “ser así”. El hermetismo obstinado puede parecer una postura de superioridad, “pero en realidad es una debilidad de la existencia”⁵³, la cual ha renunciado a la historicidad de su manifestación en las *situaciones comunicativas*; en las tareas concretas y en el posible margen de comunicación en las ideas que la sociabilidad ofrece: “El llegar a sí mismo exige que se entre en el proceso, en el cual el uno se abre y patentiza al otro, para juntos lanzarse al vuelo de la vinculación absoluta; pero el orgulloso aislamiento de un sí-mismo cerrado en sí, que sin este proceso sería como un muerto en un cuerpo viviente, es el pecado”⁵⁴.

En el hermetismo la soledad *absoluta* como *falta* de comunicación existencial es radicalmente diferente de la soledad producida por la muerte del amigo, en tanto el hermetismo “es la falta muda en el sentido de una conciencia en la cual yo no me sé a mí mismo”⁵⁵. Pero una vez que la comunicación existencial se ha realizado, ella “suprime para siempre la soledad absoluta”⁵⁶, porque aquel que ha sido amado verdaderamente sigue siendo presente existencialmente, y patentiza, en virtud de mi fidelidad a su recuerdo, la *realidad del ser*.

La resultante de la incapacidad que ha mutilado la apertura a la posibilidad existencial impide alcanzar la certidumbre del ser como conciencia histórica mediante la comunicación existencial; esta carencia equivale a la *muerte de la existencia*, que conduce a la desesperación absoluta ante la perspectiva de la muerte biológica (empírica): “El afán de vivir relativiza la angustia existencial; niega la existencia y produce la angustia confusa ante la muerte”⁵⁷. Pues el horror de la angustia responde a la medida *en que no he vivido*, “es decir, no he decidido”⁵⁸ y por tanto no he conquistado mi ser mí-mismo. Mientras la existencia auténtica está *dirigida a la muerte*, la “vida insípida”⁵⁹ se angustia ante ella.

Lo comprensible, accesible a través de las formas objetivas de comunicación, no es sino el *medio* “para la comunidad en lo incomprensible, que lo hace entrar en el proceso infinito de la aclaración”⁶⁰. Esta comunidad constituye para el hombre el modo de *participación* “intersubjetiva”, por decirlo así, en la inobjetividad metafísica, que sin ser sujeto ni objeto, no excluye su posibilidad en tanto ser que es más que la existencia empírica porque abarcándola, la trasciende. La comunicación apunta de este modo hacia

la existencia como participación originaria; como *origen en el cual el hombre participa del ser en su sentido originario* o como podría también decirse, en el *nacimiento del ser*.

Todo amor al ser se patentiza para Jaspers en el amor al sí-mismo propio y al del prójimo, por lo que el otro pierde su sustancia ante quien pretende tratar directamente con Dios, al tiempo que Dios es convertido en el instrumento de la intolerancia hermética respecto a la conciencia moral ajena. “Toda relación con Dios -subraya- que no se realice al mismo tiempo como comunicación existencial, por virtud de la cual sólo puede ser verdadera, no sólo es precaria y discutible en sí, sino que también es una traición a la existencia”⁷⁶¹: quien identifica, según Jaspers, su conciencia moral con la voz de Dios, pierde al mismo tiempo, a Dios y a su conciencia moral⁶².

El llegar a sí-mismo a través de la comunicación con el otro sí-mismo se realiza siempre en el *combate amoroso*, en el cual al mismo tiempo se cuestiona y se exige mediante una *lucha* por la existencia propia y por la de aquel con quien estoy en comunicación: “La existencia es lo que realmente es porque se descubre en la situación-límite de la lucha reveladora. La comunicación existencial, entendida como este proceso de lucha, nacida de la preocupación por el auténtico ser, es la realización de este ser”⁷⁶³. El combate amoroso busca la realización de la posible existencia en la comunicación sirviéndose de las objetividades, pero su propósito no es la idéntica coincidencia en la opinión o en el saber según una exactitud de validez universal, sino “la verdad en la situación presente como verdad del ser que se realiza en esta comunicación”⁷⁶⁴, sin detenerse ante ningún límite al cuestionar y al preguntar como instrumentos *para la crítica y la depuración del alma*. Este proceso es posible en tanto se dirige al mismo tiempo *contra el otro y contra sí-mismo*: en el combate amoroso: quienes se aman *lo exigen todo en común*.

Mientras la lucha por la existencia empírica apela al empleo de todo tipo de recursos, cuyo valor como instrumentos al servicio del mismo fin es idéntico⁶⁵, la lucha por la existencia se realiza bajo una condición: ella es “lucha por la franquía sin reservas”⁷⁶⁶ cuyas ganancias y pérdidas son comunes, pues el amor que sustenta este combate no existe como posesión con la que se puede contar, o de la que se puede disponer a voluntad. “El hecho de que tenga que luchar en esta comunicación”, destaca Jaspers, “puede estremecerme más que la muerte, el sufrimiento y la violencia exterior, a causa de que afecta el origen de la manifestación de la mismidad”⁷⁶⁷; es decir, afecta la incondicionalidad existencial de este amor, en la cual ya no hay la certeza apoyada en lo empírico; ni la seguridad de una opinión o un saber; ni la consistencia siempre problemática de toda manifestación.

En la lucha por la existencia empírica son inevitables la *astucia*; el *engaño*; el tratar al otro como *enemigo* que me ofrece resistencia, de modo análogo a cualquier objeto de la naturaleza. Pero en la lucha por la existencia auténtica, que se despliega como

comunicación, se combate en solidaridad por suprimir toda superioridad y por mostrarse sin reservas ante el otro, pues la posible existencia *se entrega combatiendo* al tiempo que *es recuperada*, de un modo que resulta inconcebible según las exigencias de la existencia empírica: “La comunicación es imperfecta, inconclusa, en la manifestación temporal. Aquí es posible la mayor certidumbre en el sentido de una conciencia absoluta, pero no la seguridad de la posesión. A esta profundidad del amor de existencia a existencia se le patentiza en su existencia temporal la situación límite como pregunta con los ojos puestos en los ojos, en el peligro común (...)”⁷⁶⁸.

Este “combate por la sinceridad”⁷⁶⁹ rechaza toda reserva calculada, porque no enfrenta una existencia con la otra, sino que se realiza según una “igualdad de nivel” que no es nivelación ni facilitación, sino exigencia radical respecto al fundamento de la decisión y la resolución; esto es, respecto a la incondicionalidad. Pues si la lucha no es sincera disposición incondicional, entonces no es verdadera, en tanto en ella “debo experimentar y reconocer con el otro y ante el otro de manera patente que yo, tal como soy ahora, no soy yo mismo”⁷⁷⁰. En la lucha he de reconocerme a mí mismo *en mi posibilidad con el otro*; de lo contrario “vuelvo a recaer -solo- en mi mera existencia empírica”⁷⁷¹. Entonces, la *angustia* de descubrirme ante el otro en la comunicación conduce a que el hermetismo se apodere de mí, “creyendo sustraerme a la angustia de la comunicación al evitarla”⁷⁷².

Como la existencia nunca alcanza su plenitud en sus manifestaciones, la comunicación existencial y el combate amoroso que es su condición tampoco quedan acabados en ninguno de sus momentos: no hay comunicación absoluta en sentido objetivo ni como realización en el tiempo, sino sólo en la *fideliidad* y la *confianza* que son producidas desde sus realizaciones, siempre incompletas, pues “nadie puede pretender, respecto al otro o a sí mismo, estar concluso en el tiempo”⁷⁷³.

Pero *yo no puedo llegar a todos los hombres*⁷⁷⁴. La comunicación auténtica se hace inalcanzable si me propongo lograrla con la mayor cantidad posible de aquellos con quienes me encuentro. *Encontrar un amigo* no es un proceso pasivo, sino que se sostiene en la voluntad de comunicación a través del riesgo a realizarla y, a la par, del temor a anticiparse a ella; en la conciencia de la diferencia de la comunicación con el trato social o con la solidaridad objetiva en la satisfacción de intereses comunes; en la capacidad de soportar la soledad en la espera de la verdadera comunicación. Pero el encuentro no depende de mí solamente, sino que es mutuo y en correspondencia: “El amigo sólo nos es concedido como consecuencia de la tensión interior en la realidad de la amplia visión y en la posibilidad de la absoluta seriedad”⁷⁷⁵. Así mismo, se puede, frívolamente, *abandonar el germen que se desarrolla* y “pasar por alto, o vivir de suerte que este germen se atrofie a poco”⁷⁷⁶. En contraste con la actitud frívola está la *conciencia de la propia deficiencia* comunicativa, expresándose en actitudes en las que lucha la posible existencia al rechazar las formas falsificadas de comunicación; o bien reconociéndose a sí misma en su falta de correspondencia con las formas objetivadoras de comunicación.

Si el silencio puede ser una necesaria exigencia de la comunicación auténtica, el riesgo a sufrir la indignidad o la equivocidad en la manifestación es también expresión del carácter paradójico propio de la comunicación existencial, la cual requiere una y otra vez, “poner en cuestión todo lo conquistado, preguntándose inseguro si en ello y cómo me conquisto a mí mismo”⁷⁷. La dignidad sustentada en la firmeza del conocimiento adquirido o de las propias opiniones, que demanda que sean reconocidas las decisiones personales y la propia seguridad y que es preservada en el distanciamiento de la vida privada, queda radicalmente sujeta a cuestionamiento. En la comunicación que quiere autenticidad, no hay nada en mí ni en el otro “que tuviera que respetarse en absoluto como consistencia firme”⁷⁸.

Significación para el filósofar

No es posible filosofar sin comunicación. El pensamiento filosófico es verdadero en la medida en que reclama comunicación: “toda filosofía impulsa a la comunicación; se expresa, quisiera ser *oída*, en el hecho de que su esencia es la *coparticipación misma y ésta es insoluble del ser* verdad”⁷⁹. Pero tampoco puede ninguna filosofía ser transmitida de modo idéntico, aunque toda filosofía ha de aspirar siempre a ser transmitida en tanto *la filosofía es el medio de comunicación entre existentes*⁸⁰. Para Jaspers, *el filósofo representa el tipo autónomo por excelencia de la existencia independiente, la cual ha logrado alcanzar su expresión más decisiva en el pensamiento*.

En su esencia, la filosofía no es sino “coloquio con los hombres”⁸¹ que requiere, antes que un saber, la disposición al examen crítico. De ahí que ningún filósofo puede ser representante de una autoridad, pero tampoco ser su servidor: “Su independencia, fundada en una existencia referida a la trascendencia, le permite permanecer dueño y señor de sus pensamientos, y aún de sus buenas acciones y sus extravíos (...)”⁸².

Así mismo, el lenguaje filosófico es vehículo de comunicación existencial aún en el caso en que se realice entre individuos que *posiblemente no se conocen*, pero no de manera universal sino apelando al encuentro en la historicidad: “al filosofar, me supero a mí mismo como existencia meramente empírica y busco, como posible existencia, otra existencia para ponerme en comunicación con ella”⁸³. No obstante, el *lenguaje filosófico es comunicativo* en la medida en que responde a la exigencia de “encontrar una expresión tal que no ilusione engañosamente por su falsa sencillez”⁸⁴, pues la *sencillez filosófica* es “la certidumbre natural en la firme resolución de la conciencia absoluta que es clara presencia en todo pensamiento y univocidad de la acción interior que no se puede fundamentar racionalmente”⁸⁵. Esta sencillez es el resultado logrado de una vida entera: “Se necesita arriesgar la existencia empírica para conquistar esta sencillez que no es simplificación”⁸⁶. La forma de comunicación que adopta la filosofía no tiene un carácter fijo y su única condición es que la transmisibilidad “no pierda la comunicación como origen y meta”⁸⁷.

Así, la transmisión del filosofar en las formas del lenguaje se reduce a una cuestión fundamental: “¿Qué pensamientos son necesarios para que sea posible la comunicación más profunda?”⁸⁸. La forma de la existencia empírica de la filosofía es la comunidad en el sim-filosofar⁸⁹ (filosofar en común); de ahí que la soledad de los grandes filósofos no es según Jaspers, buscada o querida por sí misma, sino la expresión del esfuerzo de su pensamiento orientado hacia la comunicación auténtica, la cual se quiere despojada de toda anticipación ilusoria y de todo sucedáneo⁹⁰.

Del mismo modo en que no se puede establecer para la filosofía una única forma verdadera, tampoco la identificación de una filosofía con la verdad única por parte de su creador o de sus discípulos puede patentizarla como comunicación. El dogmatismo “formal” y el dogmatismo como postura de principio se asocian a una actitud *poco dispuesta a una comunicación demasiado auténtica*, por cuanto “está en su raíz falta de comunicación”⁹¹: esta actitud es propia de aquel que “puede tener únicamente discípulos, no amigos”⁹²; oponentes, y no existencias autónomas *que estén con él en comunicación combatiente*: “Quien poseyera en esta forma la verdad, la poseería en calidad de única, como si él fuese la divinidad, y esa verdad única excluye otra verdad, con lo cual se convertiría *él mismo* en el único que ha conocido la verdad”⁹³.

La discusión filosófica, cuando es auténtica, es un *sim-filosofar* (filosofar en común) que reclama una esencia originariamente ética del individuo más que dotes especiales, pues ella se constituye como la tarea de *conquistarse mutuamente*, en la medida en que racionalmente es posible liberarse de las desviaciones. La falta de comunicación del filósofo es criterio de la falsedad de su pensamiento, por lo que, *mutatis mutandis*, la verdad filosófica es la patentización lograda de la comunicación existencial: “Es la verdad con la cual vivo y que no solamente pienso; la que realizo convencido y que no solamente conozco; de la cual yo me vuelvo a convencer al realizarla, y no solamente por virtud de las posibilidades del pensamiento”⁹⁴.

Conclusión

Plagada de tensiones y sujeta a inevitables paradojas, la comunicación que quiere ser auténtica no puede patentizarse en la quieta y despreocupada seguridad de un existir que cree agotar sus posibilidades en lo comprensible, en lo cual aspira a encontrar el criterio de una autonomía que es ciega para la capacidad de asombro; para la duda consciente de la propia ignorancia o para una fe racional que rebasa los límites del pensamiento objetivo, en los cuales no cabe la posible existencia. Ajena a la continuidad temporal de lo empírico, *la existencia en su realidad se constituye al mismo tiempo que se patentiza como historicidad en la comunicación existencial*, por lo que se asemeja a una “creación de la nada”⁹⁵. De este modo, Jaspers ha conducido la reflexión existencial al terreno de una filosofía de la comunicación en la que arraiga todo el edificio especulativo de su pensamiento: “Cuando todo lo que pretende validez y valor se me derrumba, quedan

los hombres con los que estoy o puedo estar en comunicación y con ellos, lo que para mí es el verdadero ser⁷⁹⁶.

La tarea cotidiana de la *vida filosófica* consiste en *aproximar la comunicación en todas sus posibilidades de realización*. La fe filosófica, en tanto es fe en la posibilidad que es el hombre, es inseparable de la ilimitada disposición a comunicarse⁹⁷; contrariamente a la fijación de contenidos de fe que se repelen recíprocamente abriendo paso a la incomunicabilidad y a la “no-verdad”; de ahí que “no es posible conversar con paladines de la fe”⁹⁸. Debido a que en el “reino espiritual” de la filosofía *no hay garantías objetivas*; ni comprobaciones definitivas, “en él, unos hombres son, entre sí, a través de los milenios, compañeros del destino del pensar, se ofrecen mutuamente ocasión para encontrar desde sí mismos, originariamente, el camino hacia la verdad, pero no se dicen directa y definitivamente qué es la verdad. *Es un llegar a ser sí-mismo del individuo en comunicación con los individuos*”⁹⁹.

La aclaración existencial ha sido concebida por Jaspers no como superación, sino como patentización de las discontinuidades, paradojas y límites a través de los cuales discurre la trayectoria problemática de la razón. Esto es, la aclaración no es una *teoría* acerca del ser de la existencia, sino una *crítica* de experiencias humanas que remiten al encuentro con la trascendencia. *Comunicación e historicidad* son los ámbitos de este encuentro, en la concurrencia de elocuencia y silencio; amor y hermetismo; tiempo y eternidad. En conclusión, en la autoaclaración mediante la comunicación ha encontrado Jaspers aquella *llamada* o requerimiento a la patentización de un origen que, sin ser razón, encuentra en ésta la posibilidad de su advenimiento.

Notas y referencias

¹ K. JASPERS, *La filosofía*, FCE, México, 1953, p. 32.

² K. JASPERS, op. cit., p. 21.

³ Cfr. K. JASPERS, *Filosofía*, Vol. 1 y 2. Revista de Occidente, Madrid, 1959, vol. 2, p. 531. J. Habermas, para quien el pensamiento de Jaspers aporta sugerencias no desestimables en lo que atañe a una filosofía de la comunicación, señala que ésta abarca tanto su concepción de la historia de la filosofía –entendida como búsqueda, según Habermas, de una unidad *política* (dialógica) de la razón, de dimensiones *cosmopolitas* e *interculturales*–, así como también propone una hermenéutica orientada hacia la interpretación lingüística (semántica) de las *creencias* y de sus roles en la aspiración a un diálogo entre culturas. Véase en: J. HABERMAS, “La lucha de los poderes de las creencias”, *Fragmentos filosófico-teológicos*, Editorial Trotta, Madrid, 1999, p. 39-54.

⁴ K. JASPERS, “La situación espiritual de nuestro tiempo”. Cfr. en: HERMANN NOACK, *La filosofía europea occidental*, Editorial Gredos, Madrid, 1966, p. 396. La reflexión filosófica acerca del ser deberá entonces fundarse en la reflexión acerca de las *condiciones de la posibilidad* de la existencia humana y el filosofar como búsqueda del ser es ya, en sí mismo, condición de la *posible existencia* y no mero resultado de su trascender.

⁵ Jaspers advierte la relación entre la disolución de las tradiciones y las *grandes seducciones*, lo cual posibilita “por la fe en Dios sustraerse a los hombres; por el pretendido conocimiento de la verdad absoluta justificar nuestra soledad; por la creída posesión del ser mismo proporcionarse una alegría que en realidad es desamor”. En: K. JASPERS, *La fe filosófica*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1953, p. 40.

⁶ K. JASPERS, *La fe filosófica*, p. 133.

⁷ K. JASPERS, op. cit., p. 133-134.

⁸ Cfr. PEDRO CERREZO, “De la existencia ética a la existencia originaria”, COLECTIVO DE AUTORES, *Heidegger: la voz de tiempos sombríos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1991, p. 68-71. Apelamos al comentario del autor acerca de Lévinas únicamente como marco referencial (Nota de la autora).

⁹ Cfr. JUANA. ESTRADA, *Dios en las tradiciones filosóficas*, Editorial Trotta, Madrid, 1996, p. 275-277.

¹⁰ La búsqueda del ser se orienta en tres direcciones articuladas entre sí: se dirige al mundo, para *orientarse* en él; impulsa más allá del mundo, al *apelar* a la posible existencia y se abre a la trascendencia como *evocación* del ser (orientación; apelación; evocación, podrían ser los términos o condiciones en que esta búsqueda tiene lugar): *Orientación en el mundo; aclaración de la existencia y metafísica* son los modos del filosofar que corresponden a cada una de las tres direcciones de esta búsqueda (Nota de la Autora).

¹¹ En tanto la existencia es *algo que yo sólo puedo ser; no ver o saber*; el pensamiento como aclaración de la existencia sólo puede realizarse apelando y “traduciéndose” a lo general, sin tener, a su vez, validez general (Nota de la Autora).

¹² K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 480. Las *categorías existenciales* por medio de las cuales se construye este esquema no son propiamente conceptos, aunque Jaspers las denomina “conceptos de la existencia”. Son más bien *signos esclarecedores* de la existencia, la cual no puede subsumirse en conceptos generales. Tales categorías (como son la libertad; la incondicionalidad; la resolución; la historicidad, las situaciones-límite tales como el sufrimiento; la culpa; la lucha y la muerte) poseen en su verdad un sentido que Jaspers ha considerado contrapuesto a las categorías del entendimiento, las cuales se aplican al “material sensible” (Nota de la Autora).

¹³ K. JASPERS, op. cit., p. 409.

¹⁴ Cfr. K. JASPERS, op. cit. p.527.

¹⁵ Jaspers apela a estos dos términos para distinguir lo histórico en una doble acepción: “Historisch” es la historia en sentido corriente, por ejemplo; mi situación histórica; mi época; los acontecimientos que comparto con otros; “Geschichtlichkeit” es la historia en una acepción personal e irrepetible (Nota de la Autora).

¹⁶ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2., p. 323. La comunicación como encuentro de las verdades no es la sumatoria de éstas, sino la posibilidad misma de esta diversidad. (Nota de la Autora)

¹⁷ Cfr. K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 555.

¹⁸ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2, p. 460.

¹⁹ K. JASPERS, op. cit., p. 346.

²⁰ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 414.

²¹ K. JASPERS, op. cit. p. 483.

²² Cfr. K. JASPERS, op. cit., p. 483.

²³ *Ibidem*.

²⁴ K. JASPERS, op. cit., p. 484. Jaspers indica que la ruptura tiene un significado *histórico* en su dimensión existencial, por lo que no excluye la posibilidad futura de comprensión y aclaración, después del quebranto y el abuso de confianza. Su expresión consciente es la *culpa*, sin la cual no existe, cuyo fundamento metafísico

es la experiencia de la deficiencia radical de la manifestación de la existencia, por lo que ha afirmado:” La culpa metafísica es la carencia de la solidaridad absoluta con el hombre en tanto que hombre”. En: K. JASPERS, *El problema de la culpa*, Paidós, 1998, p.88.

²⁵ K. JASPERS, op. cit., p. 491.

²⁶ K. JASPERS, op. cit., p. 492.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ K. JASPERS, op. cit., p. 491.

²⁹ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2, p. 487.

³⁰ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 453. La concepción jaspersiana de la comunicación, recurriendo a la filosofía trascendental de Kant, contempla la fenomenicidad de la comunicación en su expresión empírica y, al mismo tiempo, concibe la comunicación existencial como incondicionada en sentido trascendental respecto a aquélla. Pero esta consideración es válida solamente en lo que atañe a la interpretación de las relaciones entre la posible existencia y el ámbito de las “comunicaciones” (empírica y existencial). Cfr. GLADYS PORTUONDO, “Kant y el método del trascender en la filosofía de K. Jaspers”, *Dikaosyne*, 13, diciembre 2004, Revista Semestral de Filosofía Práctica, Universidad de los Andes, Venezuela, p.65-81.

³¹ Esta comunicación empírica es accesible a través de las relaciones colectivas que se pueden observar y por consiguiente, comprender “diáfananamente” en sus “motivos y efectos” (Cfr. K. JASPERS, op. cit. p. 451). En este ámbito la comunicación es susceptible de descripción según el método de las ciencias empíricas, tales como la sociología o la psicología. (Nota de la Autora)

³² K. JASPERS, op. cit. p. 456.

³³ K. JASPERS, “Sobre mi filosofía”, *Balance y perspectiva*, Revista de Occidente, Madrid, 1951, p. 261.

³⁴ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 456.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2, p. 447-448.

³⁷ K. JASPERS, *La fe filosófica*, p. 40.

³⁸ K. JASPERS, “Sobre mi filosofía”, p. 263.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Cfr. P. RICOEUR, *Gabriel Marcel et Karl Jaspers: philosophie du mystère et philosophie du paradoxe*, Editions Du Temp Présent, Paris, 1947, p. 192. Traducción del francés al inglés de Mr. Andrew Anderson.

⁴¹ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2, p. 598.

⁴² K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 486.

⁴³ K. JASPERS, op. cit. p. 485.

⁴⁴ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2., p. 441.

⁴⁵ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 486.

⁴⁶ Cfr. K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2, p. 344.

⁴⁷ Jaspers expresamente aborda de manera detallada el tema de la grandeza humana en su obra “Los grandes filósofos”. Cfr. KARL JASPERS, *Los grandes filósofos*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1966, Pág. 71. A cada quien corresponde decidir “si lo hecho realidad espiritual por hombres grandes ha de desaparecer o perdurar”. (*Ibidem*.)

⁴⁸ Cfr. K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2, p. 330.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ K. JASPERS, op. cit., p. 344.

- ⁵¹ Ibidem.
- ⁵² Cfr. K. JASPERS, op. cit., p. 466.
- ⁵³ K. JASPERS, op. cit., p. 502.
- ⁵⁴ K. JASPERS, *Filosofía*, vol 1, p. 471.
- ⁵⁵ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2, p. 93.
- ⁵⁶ Ibidem.
- ⁵⁷ K. JASPERS, op. cit., p. 98.
- ⁵⁸ K. JASPERS, op. cit., p. 99.
- ⁵⁹ K. JASPERS, op. cit., p. 100. Jaspers sostiene que no hay una muerte única para todos, ni para el sí-mismo, sino que la muerte se transforma con la existencia en tanto es asumida en la historicidad por su significación existencial .
- ⁶⁰ K. JASPERS, op. cit., p. 463.
- ⁶¹ K. JASPERS, *Filosofía*, vol 2, p.151.
- ⁶² Véase según testimonio de Martin Buber en el que éste relata un encuentro suyo con Karl Jaspers. En: M. BUBER, *Gottesfinsternis*, Werke I, p. 508-510. Citado por: H. FRIES, *Teología Fundamental*, Editorial Herder, Barcelona, 1987, p. 71-73.
- ⁶³ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2, p. 115.
- ⁶⁴ K. JASPERS, op. cit., p 116.
- ⁶⁵ Cfr. K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 466.
- ⁶⁶ Ibidem.
- ⁶⁷ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 2, p. 117.
- ⁶⁸ K. JASPERS, op. cit., p. 117-118.
- ⁶⁹ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 467.
- ⁷⁰ K. JASPERS, op. cit., p. 484.
- ⁷¹ Ibidem.
- ⁷² K. JASPERS, op. cit., p. 485.
- ⁷³ K. JASPERS, op. cit., p. 471.
- ⁷⁴ Cfr. K. JASPERS, op. cit., p. 461.
- ⁷⁵ K. JASPERS, op. cit., p. 460.
- ⁷⁶ K. JASPERS, op. cit., p. 461.
- ⁷⁷ K. JASPERS, op. cit., p. 479.
- ⁷⁸ Ibidem.
- ⁷⁹ K. JASPERS, *La filosofía*, p. 23.
- ⁸⁰ Cfr. K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 341.
- ⁸¹ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 357.
- ⁸² K. JASPERS, *Los grandes filósofos*, p. 31.
- ⁸³ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 309.
- ⁸⁴ K. JASPERS, op. cit., p. 304.
- ⁸⁵ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 304.
- ⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ K. JASPERS, op. cit., p. 520.

⁸⁸ *Ibidem*. El *diálogo* es solamente una de las formas de comunicación fijada en el lenguaje, ha señalado Jaspers. Se refiere a los diálogos platónicos considerando que éstos no son por sí mismos, en cuanto forma de transmisión del pensamiento de Platón, una patentización de la comunicación en el filosofar, sino sólo la estructura dialéctica del conocimiento intelectual, a través de la cual se expresa este pensamiento (Cfr. K. JASPERS, op. cit., p. 520).

⁸⁹ El término original con el que Jaspers se ha referido a esta “forma” es “*Sym-philosophie*” (Nota de la Autora).

⁹⁰ Cfr. K. JASPERS, op. cit., p. 517.

⁹¹ K. JASPERS, op. cit., p. 514.

⁹² *Ibidem*.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ K. JASPERS, op. cit., p. 517. Esta verdad representa para Jaspers la consumada patentización de la praxis del filosofar en la aclaración de la existencia (Nota de la Autora).

⁹⁵ K. JASPERS, *Filosofía*, vol. 1, p. 465.

⁹⁶ K. JASPERS, op. cit., p. 521. La interpretación de la filosofía de la comunicación como parte correspondiente a una etapa temprana del pensamiento de K. Jaspers, si bien posee validez restringida para una periodización de sus temas principales, puede resultar problemática si se olvida que no es posible separar el tema de la comunicación del conjunto de la reflexión jaspersiana ni de aquellos otros temas en los que Jaspers focaliza su atención en su madurez, tales como la concepción sobre la razón omnicomprehensiva y la relativa al lugar de nuestra época en el proceso histórico universal. En este sentido consideramos necesario asumir dicha propuesta, tal y como se expone por Kurt Salamun, solamente en este sentido restringido. Cfr. KURT SALAMUN, “Karl Jaspers’ Conceptions of the Meaning of Life”, *Existenz*, vol. 1, Nos. 1-2, 2006. <http://www.bu.edu/paideia/existenz/volumes/Vol.1Salamun.html>

⁹⁷ K. JASPERS, op. cit., p. 134.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ K. JASPERS, “Sobre mi filosofía”, *Balance y perspectiva*, p. 250. Al aludir a las tareas de la filosofía en nuestro tiempo, Jaspers se refiere a la significación decisiva que tiene el estudio de los *grandes filósofos* como condición para *emprender el camino de la suprema razón*, aún en la ignorancia de si esta decisión podría “conjurar la catástrofe o sólo capacitará a unos pocos para padecer lúcidamente lo por venir y afirmarse en la dignidad de la libertad fundada en la trascendencia” (Cfr. K. JASPERS, *Los grandes filósofos*, p. 14).